

DISCURSO DE S.E.
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR
EN CUMBRE IBEROAMERICANA

REPUBLICA DE CHILE
BIBLIOTECA Y ARCHIVO
9114544
A: 22 JUL 81
P.A.A. R.C.A. F.W.M.
C.B.E. M.L.P. P.V.S.
M.T.O. E.D.E.C. J.R.A.
M.Z.C.

Tema: Educación y Cultura

Desde su nacimiento como unidad cultural, América ha vivido de una forma peculiar su inserción en la historia mundial. Esta singularidad, que para algunos ha sido sinónimo de retraso, es, en realidad, la fuente de riqueza más sólida que nos liga a quienes hoy nos encontramos en esta I Cumbre Iberoamericana. Esta peculiaridad es nuestra cultura, definida por su pluralidad de orígenes y por ser síntesis de la diversidad.

12347

Fue América quien mostró que la historia es universal, circunstancia que nos impone el reto de incorporarnos plenamente al mundo con nuestro trabajo, con nuestra inteligencia, con nuestros productos y con nuestra cultura. Ello requiere profundizar nuestra propia identidad y comprender que la ciencia y la tecnología son instrumentos al servicio de valores e ideales dados por la cultura.

Los llamados de alarma sobre los peligros que corre la identidad cultural frente a una modernidad planetaria suelen suscitar nuestra preocupación. Sin embargo la autarquía no es un camino viable ni deseable, pues nosotros queremos profundizar lo que somos y aportarlo al mundo, queremos participar con nuestro propio rostro en una modernidad que abarca al mundo entero.

Nuestra labor conjunta, por tanto, se orienta a profundizar nuestra reflexión en el campo del pensamiento, así como conservar y fomentar la difusión de las múltiples expresiones artísticas de nuestros pueblos, desde el arte profesional al popular, desde la cultura docta al folklore y la cultura masiva ligada a las comunicaciones.

Los gobiernos pueden hacer mucho en este sentido, pues si bien la industria cultural ligada al mercado juega hoy un papel de creciente importancia, hay tareas que sólo el estado puede llevar a cabo.

La primera de ellas, a nuestro juicio, es corregir la desigualdad de acceso a los bienes y servicios educacionales y culturales, que profundiza la marginalidad de amplios sectores sociales.

En segundo lugar, debemos proteger, conservar y fomentar nuestro patrimonio cultural en sus variadas expresiones que comprende no solamente los vestigios del pasado, sino también a la cultura tradicional que está viva.

Quisiera en este aspecto llamar particularmente la atención sobre el compromiso ineludible, tanto del estado como de la sociedad, en apoyar las demandas de las comunidades indígenas para mantener su identidad y sus derechos. Postulamos el derecho de las comunidades indígenas a preservar sus formas culturales dentro del destino común que significa la nación y dentro de los principios de igualdad ante la ley que sustenta un Estado representativo y un sistema democrático. Debemos, además, incorporar aquellos valores que hoy tienen un carácter universal, como el respeto por la naturaleza, que quizás sea lo que más necesitamos volver a aprender.

Chile reitera su compromiso con todas las iniciativas destinadas a reforzar la integración cultural de la comunidad iberoamericana y fomentar nuestro intercambio en todos los niveles. Nuestra comunidad tendrá, hacia fines de siglo, 500 millones de habitantes. Es una voz poderosa en el mundo. Debemos liberar las trabas burocráticas de las fronteras para que nuestras expresiones culturales, hoy tan fuertemente potenciadas por el desarrollo de las comunicaciones, se potencien y refuercen.

El desafío de la modernidad planetaria y de la identidad cultural es también un desafío educacional. Los esfuerzos que han hecho históricamente nuestros estados en este sentido son dignos de ser reconocidos. Sin embargo, la educación hoy atraviesa por una crisis que se expresa en la discriminación social de su acceso, en su calidad y en su finalidad. En el caso de Chile, uno de nuestros desafíos es reformular la relación entre el sistema educacional, la estructura laboral y el sistema científico-técnico, que la mayoría de nuestros países comparten. De allí que la cooperación internacional es importante para racionalizar nuestros esfuerzos, compartir experiencias y formular proyectos comunes.

Nuestra primera Cumbre Iberoamericana es un símbolo poderoso de nuestra comprensión de las tareas del tiempo presente. Esas tareas que requieren de la unidad que encuentra su mayor riqueza en nuestra cultura, cuya vocación es construir una sociedad basada en los valores de la libertad, de la justicia y de la dignidad del ser humano.

**DISCURSO DE S.E.
EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DON PATRICIO AYLWIN AZOCAR
EN CUMBRE IBEROAMERICANA**

Tema: Educación y Cultura

Desde su nacimiento como unidad cultural, América ha vivido de una forma peculiar su inserción en la historia mundial. Esta singularidad, que para algunos ha sido sinónimo de retraso, es, en realidad, la fuente de riqueza más sólida que nos liga a quienes hoy nos encontramos en esta I Cumbre Iberoamericana. Esta peculiaridad es nuestra cultura, definida por su pluralidad de orígenes y por ser síntesis de la diversidad.

Fue América quien mostró que la historia es universal, circunstancia que nos impone el reto de incorporarnos plenamente al mundo con nuestro trabajo, con nuestra inteligencia, con nuestros productos y con nuestra cultura. Ello requiere profundizar nuestra propia identidad y comprender que la ciencia y la tecnología son instrumentos al servicio de valores e ideales dados por la cultura.

Los llamados de alarma sobre los peligros que corre la identidad cultural frente a una modernidad planetaria suelen suscitar nuestra preocupación. Sin embargo la autarquía no es un camino viable ni deseable, pues nosotros queremos profundizar lo que somos y aportarlo al mundo, queremos participar con nuestro propio rostro en una modernidad que abarca al mundo entero.

Nuestra labor conjunta, por tanto, se orienta a profundizar nuestra reflexión en el campo del pensamiento, así como conservar y fomentar la difusión de las múltiples expresiones artísticas de nuestros pueblos, desde el arte profesional al popular, desde la cultura docta al folklore y la cultura masiva ligada a las comunicaciones.

Los gobiernos pueden hacer mucho en este sentido, pues si bien la industria cultural ligada al mercado juega hoy un papel de creciente importancia, hay tareas que sólo el estado puede llevar a cabo.

La primera de ellas, a nuestro juicio, es corregir la desigualdad de acceso a los bienes y servicios educacionales y culturales, que profundiza la marginalidad de amplios sectores sociales.

En segundo lugar, debemos proteger, conservar y fomentar nuestro patrimonio cultural en sus variadas expresiones que comprende no solamente los vestigios del pasado, sino también a la cultura tradicional que está viva.

Quisiera en este aspecto llamar particularmente la atención sobre el compromiso ineludible, tanto del estado como de la sociedad, en apoyar las demandas de las comunidades indígenas para mantener su identidad y sus derechos. Postulamos el derecho de las comunidades indígenas a preservar sus formas culturales dentro del destino común que significa la nación y dentro de los principios de igualdad ante la ley que sustenta un Estado representativo y un sistema democrático. Debemos, además, incorporar aquellos valores que hoy tienen un carácter universal, como el respeto por la naturaleza, que quizás sea lo que más necesitamos volver a aprender.

Chile reitera su compromiso con todas las iniciativas destinadas a reforzar la integración cultural de la comunidad iberoamericana y fomentar nuestro intercambio en todos los niveles. Nuestra comunidad tendrá, hacia fines de siglo, 500 millones de habitantes. Es una voz poderosa en el mundo. Debemos liberar las trabas burocráticas de las fronteras para que nuestras expresiones culturales, hoy tan fuertemente potenciadas por el desarrollo de las comunicaciones, se potencien y refuercen.

El desafío de la modernidad planetaria y de la identidad cultural es también un desafío educacional. Los esfuerzos que han hecho históricamente nuestros estados en este sentido son dignos de ser reconocidos. Sin embargo, la educación hoy atraviesa por una crisis que se expresa en la discriminación social de su acceso, en su calidad y en su finalidad. En el caso de Chile, uno de nuestros desafíos es reformular la relación entre el sistema educacional, la estructura laboral y el sistema científico-técnico, que la mayoría de nuestros países comparten. De allí que la cooperación internacional es importante para racionalizar nuestros esfuerzos, compartir experiencias y formular proyectos comunes.

Nuestra primera Cumbre Iberoamericana es un símbolo poderoso de nuestra comprensión de las tareas del tiempo presente. Esas tareas que requieren de la unidad que encuentra su mayor riqueza en nuestra cultura, cuya vocación es construir una sociedad basada en los valores de la libertad, de la justicia y de la dignidad del ser humano.